

NUEVOS DATOS Y PERSPECTIVAS SOBRE EL MEGALITISMO DEL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA: LOS MATERIALES DEL TÚMULO 5 DE LAS NECRÓPOLIS DE LOUSADA, XERMADE (LUGO)

J. M. VÁZQUEZ VARELA *
X. GABEIRAS VÉREZ
* Dpto. Historia-1
Universidad de Santiago

Resumen:

El estudio de materiales líticos y cerámicos procedentes de la cámara de un monumento megalítico, el número cinco de la necrópolis de Lousada en el Ayuntamiento de Xermade, Lugo, permite precisar las características y geografía de la cerámica tipo Penha, de las puntas de flecha de base recta y base cóncava asociadas con ella, su vinculación con el megalitismo y aspectos cronológicos y culturales de éste.

Se presenta el estudio de un conjunto de materiales líticos y cerámicos, recuperados en el transcurso de una prospección realizada a mediados de los años setenta de este siglo en la cámara de un monumento megalítico, concretamente el número cinco de la necrópolis de Lousada, en el Ayuntamiento de Xermade, en el occidente de la provincia de Lugo.

Los materiales, depositados en una colección particular, han permanecido inéditos, mientras que la tumba en la que se hallaron ha sido objeto de estudio en una reciente síntesis sobre el megalitismo de la zona Noroeste de A Terra Cha (POMBO, J. y REGO, M.^a 1990).

El conjunto recuperado, en el interior de la cámara de grandes piedras, está compuesto por veinte fragmentos cerámicos del tipo Penha y seis puntas líticas de flecha.

EL MONUMENTO MEGALÍTICO

Es el número cinco de la necrópolis de Lousada, compuesta por dieciocho tumbas que se alinean a lo largo de un camino real, en la parroquia de Lousada, Ayuntamiento de Xermade en el occidente de la provincia de Lugo en su límite con la de A Coruña.

El túmulo tiene forma de casquete esférico de un diámetro de doce metros y medio y una altura máxima de metro y medio.

En su zona central alberga una cámara en forma de cista megalítica compuesta por cuatro piedras a la que le falta la cubierta.

La estructura arquitectónica es fácilmente perceptible a causa de las remociones que ha sufrido el monumento, que en su parte superior se asemeja actualmente a un tronco de pirámide, en el que los lados tienen poca inclinación y se orientan aproximadamente en el sentido de los puntos cardinales.

Sus dimensiones, suministradas por los autores de la descripción del monumento (POMBO, J. y REGO, M.^a 1990), se han calculado teniendo en cuenta que como las bases de las losas no están al descubierto sólo se pueden indicar de un modo aproximado las alturas. Para los grosores, que presentan un cierto grado de variación dentro de cada losa, se indica el máximo de cada una de ellas.

Losa N, altura más de 1,5 m. Anchura 1,5 m. Grosor 0,30 m.

Losa S, altura más de 1,60 m. Anchura 1,55 m. Grosor 0,40 m.

Losa E, altura 1 m. anchura 0,60 m. Grosor 0,20 m.

Losa O, altura más de 1,60 m. Anchura 0,80 m. Grosor 0,20 m.

Las piedras son de cuarcita de origen local y pueden proceder de un crestón situado a unos doscientos metros.

El monumento se encuentra inmediato a las tierras de labor, en un punto donde no se aprovecha la mayor visibilidad posible basada en la orografía.

Por sus características arquitectónicas, cámara rectangular formada por piedras no muy grandes y las dimensiones relativamente cortas del túmulo, encaja dentro del tipo de las cistas megalíticas, atribuidas desde las investigaciones de G. Leisner y de F. López Cuevillas a la fase final de los monumentos megalíticos de Galicia.

Los materiales recuperados en el interior de la cámara pertenecen a esta fase de la Prehistoria, por lo que es posible que correspondan a un uso primario del monumento realizado por sus constructores, y no a una intrusión posterior que lo reaprovechase.

EL AJUAR

El material lítico.

El material lítico está integrado por seis puntas de flecha que describimos a continuación, utilizando las categorías analíticas de S. Oliveira (1986) para poblados calcolíticos del Noreste de Portugal.

1. Punta de flecha de base recta de lados rectilíneos, retoque plano, subparalelo, profundo, bifacial, continuo. Peso: 3,66 gr. Longitud, 41,2 mm.; anchura, 27 mm.; grosor, 6 mm. Sílex.

2. Punta de flecha de base cóncava de lados rectilíneos, retoque plano, subparalelo, profundo, bifacial, continuo, Peso: 1,12 gr.; longitud, 25 mm.; anchura, 21,5 mm.; grosor, 3,8 mm. Sílex.

3. Punta de flecha de base cóncava de lados rectilíneos, retoque plano, subparalelo, profundo, bifacial, continuo, Peso: 2,58 gr.; longitud, 50,2 mm.; anchura, 23,8 mm.; grosor, 3,5 mm. Sílex.

4. Punta de flecha de base recta de lados rectilíneos. Retoque plano, subparalelo, profundo, bifacial, continuo, Peso: 2,23 gr.; longitud, 34,5 mm.; anchura, 24 mm.; grosor, 4,7 mm. Sílex.

5. Punta de flecha de base recta de lados subrectilíneos. Presenta fractura en el extremo distal. Retoque plano, escamoso, profundo, continuo. Peso: 1,12 gr.; longitud, 24 mm.; anchura, 19,2 mm.; grosor, 3 mm. Esquisto.

6. Punta de flecha de base ligeramente cóncava con los lados rectilíneos. Retoque plano en una cara subparalelo profundo, en otra plano simple y marginal. Peso: 1,85 gr.; longitud, 34 mm.; anchura, 18 mm.; grosor, 4,1 mm. Sílex. (Figura 1).

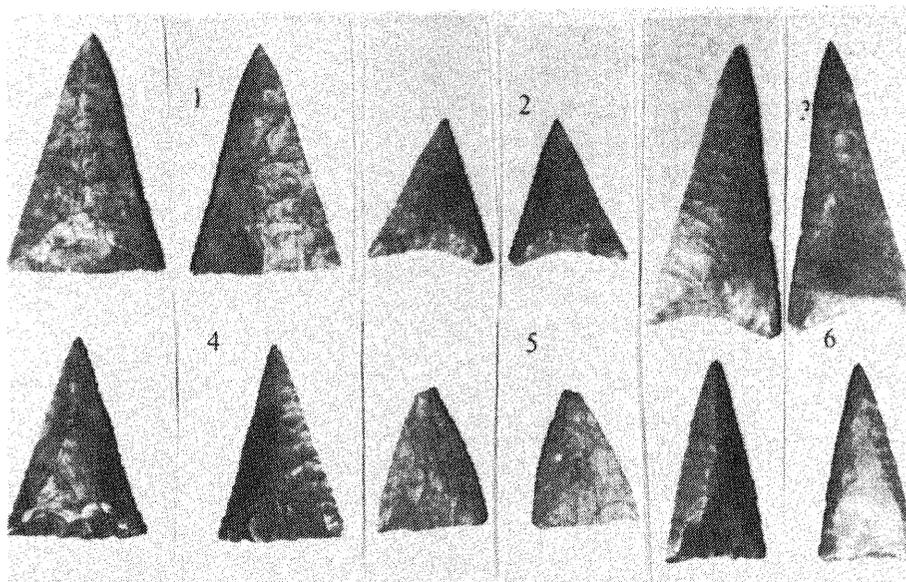


Figura 1. Puntas de flecha

Las puntas de base cóncava tienen paralelos en dos abrigos rocosos a no más de diez kilómetros de distancia, (POMBO, J. 1993), en el hábitat de Lavapés en la península de O Morrazo, Pontevedra (PEÑA, A. 1984) y en un túmulo de Gruou en el Sur de la provincia de Ourense (EGUILETA, J. 1991) así como en yacimientos calcolíticos del Noreste de Portugal (OLIVEIRA, S. 1986).

Los tipos de base recta tienen sus paralelos en el dólmen de Dombate (BELLO, J. 1989), en Lavapés (PEÑA, A. 1984) en el citado túmulo de Gruou (EGUILETA, J. 1991) y en hábitats calcolíticos del Noreste de Portugal (OLIVEIRAS, S. 1986).

La cerámica:

Los veinte fragmentos de cerámica se pueden agrupar en catorce conjuntos. En ellos se han usado como desgrasante mica y cuarzo en proporciones variables. Están hechos a mano y el acabado se ha hecho mediante el alisado. Varios presentan decoración a base de incisiones, acanaladuras y de una combinación de ambas que se emplean para formar líneas rectas aisladas o combinadas, verticales u horizontales al borde de la pieza, formando composiciones geométricas como acanaladuras horizontales y reticulados incisos. Presentan diferentes tonalidades más o menos oscuras dentro del marrón.

Estos temas forman un tipo de decoración básica que corresponde al Metopado I. de S. Oliveira (1986), de las cerámicas calcolíticas de los citados poblados del Noreste de Portugal.

Los veinte fragmentos se clasifican en catorce grupos, que describimos señalando en primer término el número de conjunto, la cantidad de fragmentos, considerando que salvo indicación contraria son todos de galbo, el diámetro de la reconstrucción hipotética de la pieza, el grosor de las paredes y el tipo de decoración.

1.3. Diámetro 17 cm. Grosor 0,5 cm. Decoración: acanalado horizontal y reticulado inciso.

2. 1. 17. 0,5. Acanalado vertical y líneas paralelas incisas cruzadas formando un reticulado.

3. 5. 18. 0,5. Paralelas horizontales incisas y paralelas incisas inclinadas.

4. 1.—0,5. Paralelas horizontales incisas y paralelas formando un ángulo de treinta grados en relación con las primeras.

5. 1.—0,5. Líneas paralelas incisas. (Figura 2).

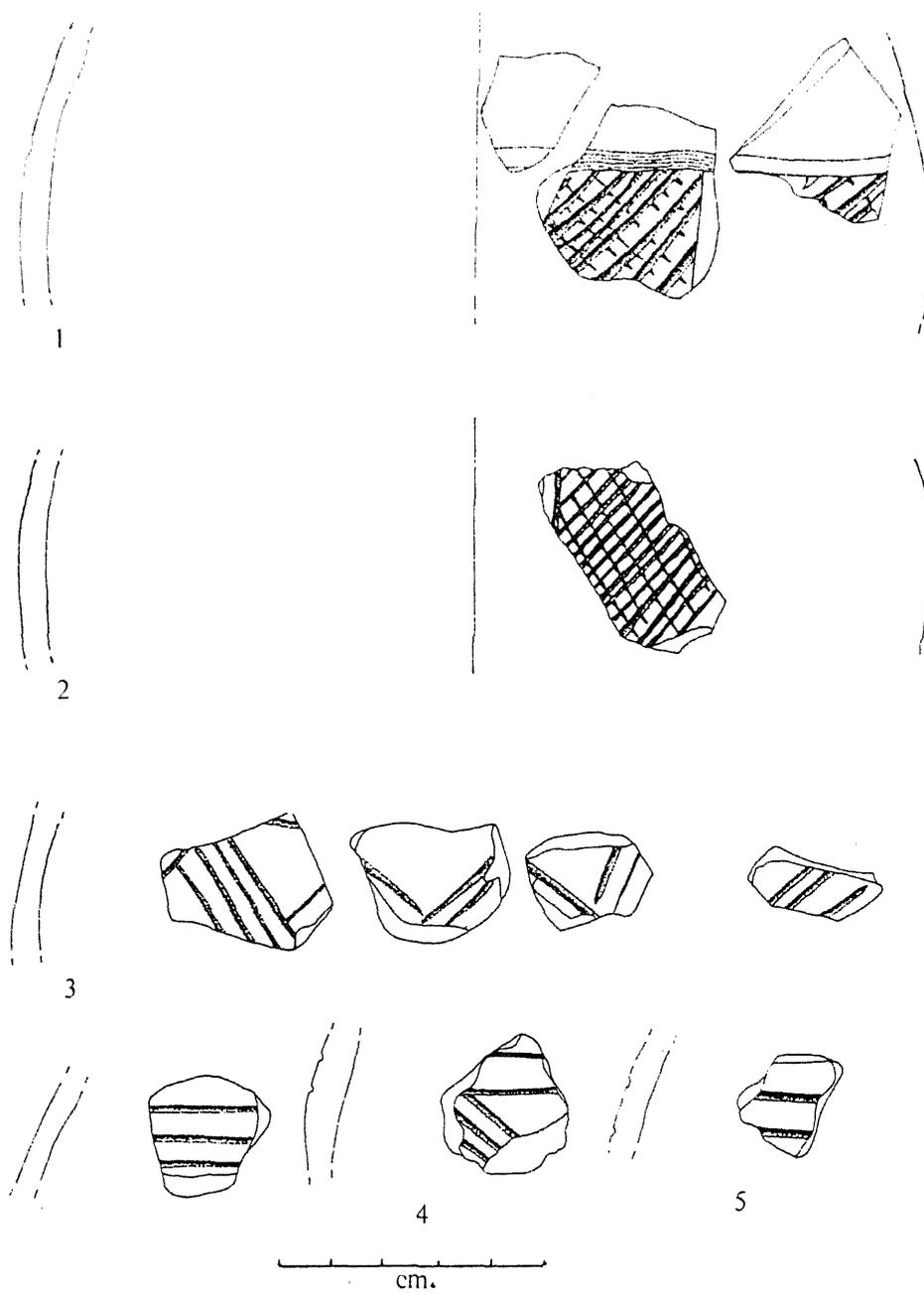
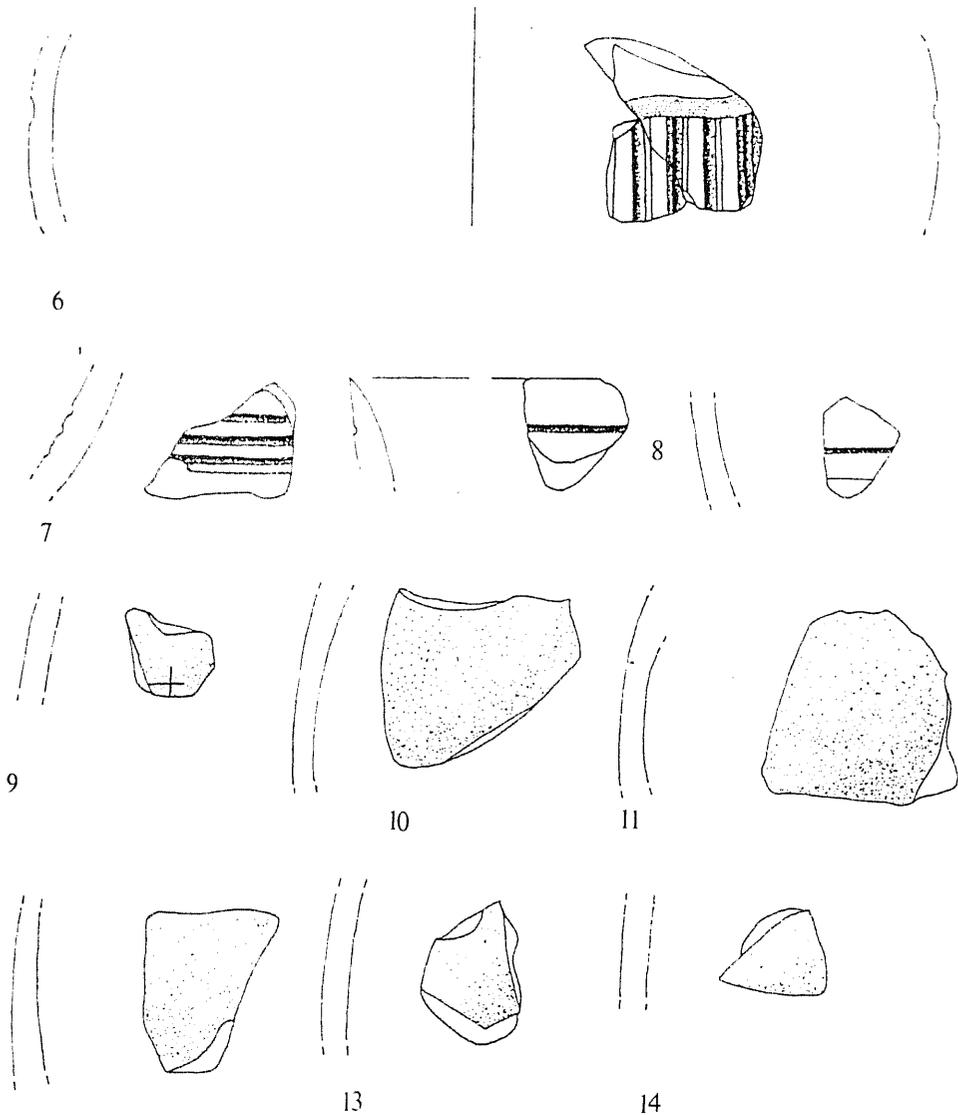


Figura 2. Cerámica. Grupos 1-5

6. 1. 16. 0,5. Acanalado horizontal con cepillo e incisiones verticales paralelas.
 7. 1. Hombro. 0,6. Incisas horizontales paralelas.
 8. 1. Borde l galbo. 0,5. Incisas horizontales paralelas.
 9. 1.—0,5. Cruz levemente incisa en el exterior.

Los números 10 a 14 están compuestos, cada uno de ellos, por un fragmento de galbo de 0,5 cm. de grosor sin decoración. (Figura 3).



12 Figura 3. Cerámica. Grupos 6-14

cm.

La decoración pertenece al tipo I. de las cerámicas con decoración metopada, de los poblados calcolíticos del Noreste de Portugal (OLIVEIRA, S. 1986) y presenta paralelos en Requean en la Sierra del Bocelo (CRIADO ET ALII, 1991), en el islote de Guidoiros en la ría de Arousa (REY, M. 1991), en el horizonte reciente de Lavapés en la península de O Morrazo (PEÑA, A, 1984) y en un túmulo de Lobeira, en el extremo sur de la provincia de Ourense (EGUILETA, J. 1986).

Por la forma de las vasijas, cuenco o cuencos globulares, su decoración y la forma de disponerse encajan en éste ambiente de cerámicas calcolíticas del mundo Penha, cuyos testimonios se van haciendo cada día más numerosos no sólo en los hábitats sino en algunos monumentos megalíticos.

Esta concordancia entre hallazgos cerámicos, líticos y tipo arquitectónico apoya la cronología avanzada, al final del Megalitismo, de este tipo de monumentos, hasta ahora basada parcialmente en la tipología arquitectónica y en menor medida en la de los materiales arqueológicos asociados y viene a comprobar la relación entre el mundo de la cerámica Penha y los tipos líticos vinculados a ella con el megalitismo avanzado.

CONCLUSIONES

Si se admite que los materiales exhumados en la cámara del monumento corresponden a una etapa de uso del mismo, y no a una intrusión posterior a su uso primario, se pueden establecer con un mínimo de seguridad las siguientes conclusiones:

1) Parece clara la relación entre un determinado momento del megalitismo de Galicia y la cerámica del tipo Penha y las puntas de flecha de base recta y de base cóncava que suelen acompañarla en los hábitats. De este modo se rompe la dicotomía Penha/Megalitismo mantenida hasta ahora.

De acuerdo con este punto, queda establecido el sincronismo de algunos hábitats del mundo Penha y los enterramientos megalíticos de época avanzada, y por tanto el hecho de que algunos de ellos estaban relativamente lejos de los monumentos funerarios, como se documenta en la península de O Morrazo en la provincia de Pontevedra y en A Serra do Barbanza, o relativamente cerca como en el Bocelo, en la provincia de A Coruña (CRIADO ET ALII, 1991).

2) Los hallazgos de cerámica tipo Penha y de los tipos de punta de flecha aquí estudiados hasta ahora se limitaban a puntos muy concretos de As Rías Baixas o del Sur de la provincia de Ourense, lo que ha dado lugar a que los investigadores se refieran a este tipo de materiales como propios del occidente de Galicia o de carácter marcadamente sureño. Los materiales aquí descritos, situados geográficamente muy cerca del límite de las provincias de Lugo y A Coruña, a unos treinta kilómetros en línea recta al Sur del Cantábrico, suponen un notable incremento de su área de expansión que los sitúa hasta el centro-norte de Galicia.

Por ello no parece demasiado audaz proponer que, aún teniendo en cuenta la variabilidad del megalitismo gallego, es muy probable que los tipos cerámicos y líticos tratados tengan una superficie de expansión que cubre gran parte de Galicia.

3) El hallazgo de estos materiales en una cista megalítica viene a confirmar la pertenencia, de, al menos alguno de los monumentos de este tipo, a una fase avanzada del megalitismo de Galicia, que de acuerdo con las dotaciones convencionales del carbono catorce se pueden situar en un momento avanzado del tercer milenio y comienzos del segundo. Esta interpretación coincide con las propuestas clásicas sobre la evolución del megalitismo de Galicia, establecidas en la primera parte de este siglo, de un modo independiente, por G. Leisner y F. López Cuevillas, aunque sobre unas bases distintas a las aquí empleadas.

Dado que la cerámica Penha aparece en monumentos megalíticos de variada tipología, lo que ocurre en menor medida con las puntas de flecha de los tipos estudiados, se confirma el carácter polimórfico del megalitismo, en el que parecen haber sido sincrónicos, al menos en el uso, monumentos con cámara megalítica poligonal con corredor, cistas megalíticas, cistas no megalíticas en el interior de túmulos, y túmulos con estructura interna poco definida.

Este hecho, desde el punto de vista metodológico, llama la atención sobre la necesidad de ser cautelosos con la elaboración de las secuencias del megalitismo, y con la pretensión de generalizada a todo el territorio, pues un mismo tipo puede pertenecer a distintos momentos, en diferentes partes del Noroeste y por el contrario en un momento concreto, como éste, coexisten diferentes tipos arquitectónicos.

La variabilidad de las tumbas, en la fase final del megalitismo, puede ser interpretada como una muestra del dinamismo cultural, diferenciación regional y procesos de cambio en los que se van rompiendo los moldes culturales y se pasa hacia una sociedad más jerarquizada en la que la relación entre comunidades humanas e intracomunitaria se articula de un modo diferente a la del megalitismo pleno.

4) Los hallazgos de la cerámica del tipo Penha en Galicia se han dado disociados de los tipos de puntas de flecha aquí estudiados en los monumentos megalíticos, con la excepción del yacimiento que aquí se estudia, pero asociada a ellos en hábitats como Lavapés en la península de O Morrazo, Pontevedra, o en varios poblados del Norte de Portugal.

Por su parte algunas puntas de flecha de base recta y en algún caso cóncava, aunque muy escasas, aparecen disociadas de la cerámica Penha como ocurre en el gran dólmen de corredor de Dombate, en la provincia de A Coruña o en el túmulo 2 de Gruou, en el Sur de la provincia de Ourense.

A la luz de estos datos conviene considerar que, al menos en algún momento, la cerámica y los tipos citados han coexistido, y que tal vez ambos son manifestaciones de un mismo complejo arqueológico que entraña algo más que la cerámica, al menos la conjunción de los elementos citados, como se puede inferir de su asociación en contextos arqueológicos distintos, hábitats y tumbas geográficamente muy distantes tales como el Noreste de Portugal, la península de O Morrazo entre las rías de Vigo y Pontevedra y el centro-norte de Galicia.

De acuerdo con esto, proponemos que el complejo Penha parece estar definido ergológicamente por la asociación de la cerámica conocida bajo este nombre y puntas de flecha de base recta y base cóncava.

Esta propuesta ha de ser comprobada y matizada según avancen los trabajos de campo y se disponga de una masa de material significativa, objetivo del que hoy aún estamos muy lejos como lo demuestran las novedades que aporta este simple hallazgo ocasional, que cuestiona varios de los puntos establecidos sobre el megalitismo y la cerámica Penha en el Noroeste de la Península Ibérica.

5) La aparición de puntas de flecha de base cóncava, de características muy similares a las aquí estudiadas, en abrigos rocosos, no muy distantes, permite hacer algunas precisiones sobre la economía y el uso del espacio por parte de las comunidades megalíticas.

Tradicionalmente se ha venido considerando que la presencia de puntas de flecha, independientemente de su tipo, en los monumentos megalíticos testimonia la actividad cinegética y que ésta debió de tener alguna importancia en el conjunto de su economía. La aparición de puntas similares a las del túmulo en los abrigos rocosos de O Carrizo, Santabaia, Vilalba y de A Pena Grande de Bordelle, Santiago de Bordelle, el mismo ayuntamiento de Vilalba en el Oeste de la provincia de Lugo, limítrofe con el de Xermade (POMBO, J. 1993), a no más de diez kilómetros en línea recta del túmulo, refuerza la interpretación del uso de estas puntas de proyectil en la caza.

La ubicación de los abrigos, lugares que ofrecen protección de las inclemencias meteorológicas a pequeños grupos humanos, en parajes de buena visibilidad sobre un amplio territorio, situados en puntos estratégicos donde convergen los caminos que unen ecosistemas distintos tales como llanura, orilla de río, monte y pequeños valles ofrece muy buenas posibilidades para la caza.

El uso de estos refugios, como lugares de ocupación, por parte de cazadores de distintas épocas se documenta arqueológicamente, pues en ellos aparecen en superficie cartuchos de caza de los años setenta de nuestro siglo y en niveles arqueológicos industrias líticas del mundo del Magdaleniense Final/Aziliense y posteriores, indicativas de la actividad cinegética. Por tanto, queda demostrada la práctica de la caza por parte de las comunidades megalíticas de la zona y que miembros de éstas usaron eventualmente, para este tipo de actividad abrigos rocosos.

6) El hecho de que el hallazgo fortuito de un reducido número de materiales, en un único yacimiento, aclare un conjunto de puntos importantes sobre el megalitismo de Galicia nos hace fijar la atención sobre cuestiones de tipo metodológico, ya que en los últimos años se han sucedido una serie de estudios teóricos y publicaciones de síntesis en contraste con el mucho más lento avance de los trabajos de campo y de la difusión de los resultados de su estudio.

Este desfase entre el conocimiento real de la ergología y el de las construcciones teóricas, en especial de las numerosas síntesis, da lugar a que éstas tengan un carácter altamente especulativo y a que cualquier nuevo hallazgo, por limitado que sea, las cuestione como ocurre en el caso de los materiales aquí descritos. El problema se acentúa en algunos casos cuando las propuestas interpretativas se presentan, no como hipótesis de trabajo sino como elaboraciones sólidas, con aire definitivo. Este tipo de planteamientos tiene el problema de la generalización de los datos sacados de un número muy reducido de casos. Si se tiene en cuenta que no llega a la treintena el

número de túmulos excavados científicamente, y que todos ellos habían sido dos previamente, y que el número de tumbas debió de ser de unas veinte mil, r que en el mejor de los casos, sólo conocemos parcialmente el 30/20.000 monumentos, dicho de otro modo, aproximadamente uno de cada seiscientos esta cifra tan escasamente significativa no tiene sentido el darle un valor abso análisis estadístico de los datos existentes.

Este balance crítico parece desolador a primera vista, pero no lo resulta t: tenemos en cuenta que, en el transcurso de las prospecciones y excavaciones a: lógicas hay en cierto equilibrio entre las novedades que aportan, a veces sorp tes, y los datos reiterativos. Esto es indicativo de un cierto grado de significac lo ya conocido pero al tiempo queda mucho camino por recorrer. Cuando se ir la situación, y a cada hallazgo le corresponda una parte mayor de datos ya c dos que de novedades, habremos llegado a un punto de un conocimiento riguroso del pasado.

Para alcanzar esta situación se impone un cambio en la estrategia de la i: gación, que prime el trabajo de campo centrado en las áreas y problemas conc menos conocidos, y que evite las generalizaciones excesivas.

BELLO, J. 1989. Monumento megalítico de Dombate (Cabana, A Co Arqueoloxía / Informes 1. Xunta de Galicia.

CRIADO ET ALII. Arqueología del paisaje. Arqueoloxía / investigac Xunta de Galicia.

EGUILETA, J. 1987. Catálogo dos materiais ergolóxicos depositad Museo de Ourense procedentes de túmulos prehistóricos, Boletín Auriense, Ourense.

EGUILETA, j. ET ALII, 1991. Arqueoloxía na Baixa Limia. O enco Lindoso e o seu entorno: Lobios (Ourense). Arqueoloxía / Informes 2. Xur Galicia.

OLIVEIRA, S. 1986. Povoados da Pré-História Recente da Região de Cl Vila Pouca de Aguiar. Porto.

PEÑA, A. 1984. El yacimiento de Lavapés (Cangas de Morrazo): Balance excavaciones 1981-1982, Pontevedra Arqueológica, I. Pontevedra.

POMBO, J. 1992. Puntas de frecha de base cóncava en terras de Vilalba (I Boletín del Museo Provincial de Lugo. (En prensa).

POMBO, J. y REGO, M.^a 1990. O megalitismo nas terras de Vilalba, B: tium, 6. A Coruña.

POMBO, J. y REGO, M.^a 1992. O megalitismo nas terras de Vilalba-Add Brigantium, 7. A Coruña.

REY, M. 1991. Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra). Arqu xía / Informes 2. Xunta de Galicia.